

# La necrópolis de El Castejón, Arguedas

JUAN JOSÉ BIENES CALVO

La tercera campaña de excavaciones realizada en la Necrópolis de El Castejón de Arguedas, se efectuó entre los meses de Septiembre y Octubre de 1994.

En esta ocasión se planteó una cata de 50 m<sup>2</sup>, que sumados a las campañas anteriores hacen un total de 205 m<sup>2</sup> excavados.

Las dos campañas precedentes -1989 y 1990- pusieron en evidencia que se trataba de una rica necrópolis formada por estructuras tumulares, de adobe en su mayor parte, con una gran densidad de incineraciones: la campaña de 1990, con 103 m<sup>2</sup>, contabilizó 45 incineraciones.

Nada usual en las necrópolis de Edad del Hierro, se advirtió la inexistencia de urnas cinerarias, ya que las cenizas se depositaban directamente sobre el suelo, rodeándose después por los adobes. Todo el ajuar, incluidos los vasos de ofrendas, habían sido quemados en la pira funeraria, razón por la cual las cerámicas aparecían fragmentadas y casi siempre incompletas.

La campaña de 1994 se planteó en base a conseguir más datos sobre un segundo nivel de enterramientos que se localizó en la campaña de 1990. En aquella ocasión sólo se profundizó en 4 de los 103 m<sup>2</sup> de toda la cata, por lo que en esta ocasión se procedió a agotar niveles en la mitad del rectángulo de 10 x 5 mts, dejando la otra mitad con las incineraciones del primer nivel.

Los resultados fueron similares a años anteriores, repitiéndose la gran densidad de incineraciones, 27, incluyendo todos los niveles de excavación, a los que hay que añadir un desdoblamiento del primer nivel de cremaciones, diferenciando aquellas que se encontraban más deterioradas por los trabajos agrícolas, y que estaban más superficiales, de las otras del primer nivel algo más profundas y mejor conservadas.

La excavación en profundidad de 25 m<sup>2</sup>, supuso obtener materiales de 11 incineraciones pertenecientes al nivel más antiguo de la necrópolis, aunque la comparación de las tipologías, tanto de la cerámicas, como de los objetos metálicos, no parece tener grandes diferencias entre los dos niveles, salvo con algunas de las incineraciones más superficiales, donde aparece algún fragmento realizado a torno y fíbulas de placa. A expensas de los resultados de C-14, todos los materiales indican una cronología de una I Edad del Hierro tardía, S. V-IV a C.

Otros datos de gran importancia que aportó la tercera campaña fueron relativos a la morfología de los túmulos. En tres ejemplares de gran diámetro, existía un sobretúmulo, realizado en piedras de yeso, que estaría cubriendo el primer túmulo original de adobes, aunque no sabemos si afectaría a la totalidad del túmulo o sólo sería un anillo de protección perimetral y delimitación.

También se constató la evidencia, ya aparecida en algunos túmulos de campañas anteriores, de que entre el foco central de las cenizas y la cubierta de adobes hay un relleno de piedras

pequeñas de yeso, cuya función sería apelmazar el núcleo e impedir el hundimiento de los adobes hacia el interior. Esto se pudo comprobar en un túmulo perteneciente al nivel inferior, que conservó intacto el interior.

Como caso único en las tres campañas, apareció un túmulo marcado por una estela rectangular, de piedra caliza, estableciendo una orientación hacia el Este.

Estas necrópolis con túmulos de adobe son de reciente descubrimiento dentro del panora-

ma de la investigación de la Edad del Hierro de la Península Ibérica. Esperemos que en próximos años su descubrimiento vaya en aumento, tanto por el hallazgo de nuevos lugares o por la reexcavación con mejores técnicas de las ya conocidas, lo que aportará un mejor conocimiento de los movimientos de población que tuvieron lugar en el Valle del Ebro entre los límites de I a la II Edad del Hierro.

